

SEGURIDAD DEL PACIENTE

Parece que la industria nuclear y aeronáutica son mucho más seguras que la Medicina. Esto resulta inquietante para la sociedad, para los médicos y los pacientes y debía ser una oportunidad para que la sanidad afine sus dispositivos a favor de una atención médica mucho más segura, de mayor calidad.

Sin duda la aspiración de un servicio, como la atención sanitaria, que tiene entre sus manos nada menos que la salud de las personas debe ser la perfección, la excelencia y la seguridad extrema, muy por encima de cualquier industria, porque no hay ninguna razón más importante que la salud y la vida de las personas.

Ese objetivo de la seguridad del paciente está frenado por la crisis económica, porque también es un asunto de recursos y de eficiencias, que pone en dificultades a los médicos ya que la limitación de medios entra en conflicto con las necesidades materiales para una atención sanitaria de la máxima calidad y seguridad y esa controversia hace difícil la práctica médica, cuyas exigencias y referencias son muy exigentes, sobre todo en un ámbito público que presiona a los profesionales para “racionalizar” los recursos diagnósticos y terapéuticos.

Compatibilizar una medicina de calidad con una medicina eficiente que tiene en cuenta la dimensión económica de sus decisiones, debe ser no solo posible, sino imprescindible, y además hay unos mínimos de los que no se puede bajar sin poner en riesgo al paciente y sin deteriorar la calidad asistencial. En esas estamos.

Los médicos tenemos que adaptar nuestro ejercicio profesional y la toma de decisiones con contenido clínico y económico a resoluciones eficientes, pero los administradores y provisosores de los medios son los principales responsables de que los profesionales y por lo tanto sus pacientes, tengan o no los medios adecuados, que proporcionen esa seguridad optimizada que las organizaciones sanitarias precisan.

José Ramón Huerta Blanco

Marzo 2015